

Hacia una necesaria desnaturalización de las interfaces. Reseña de Nanofundios (Editorial de la UNC - La Cebra, 2022) de Agustín Berti

Sebastián Agustín Torrez¹

Recibido: 22/11/2023; Aceptado: 05/12/2023

Cómo citar: Torrez, S.A. (2023). Hacia una necesaria desnaturalización de las interfaces. Reseña de Nanofundios (Editorial de la UNC - La Cebra, 2022) de Agustín Berti. *Revista Hipertextos*, 11 (20), e076. <https://doi.org/10.24215/23143924e076>

Ficha técnica:

Título: Nanofundios: crítica de la cultura algorítmica

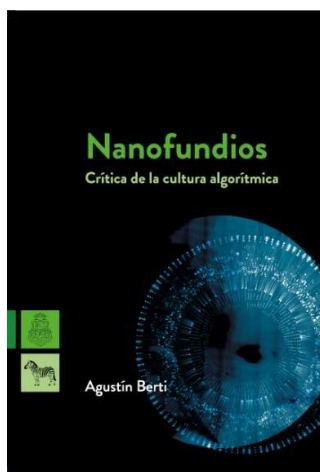
Año de edición: 2022

Autor: Agustín Federico Berti

Editorial: Editorial de la UNC - La Cebra

Ciudad de edición: Córdoba - Adrogué

Págs: 232



¹ Doctorando en Filosofía (FFyH - IDH, UNC) financiado con una beca de finalización de doctorado del CONICET. Magíster en Tecnología, Políticas y Culturas (CEA, UNC). Licenciado en Filosofía (FFyL, UBA). Miembro de Dédalus, grupo de pensamiento sobre la técnica. Su tema de investigación son las interfaces en la Sociología y la Filosofía de la técnica. Es autor de la entrada “Percepción técnica” en el *Glosario de filosofía de la técnica* (2022), del artículo “Reflexiones sobre la retención terciaria: Husserl, Twardowski y Stiegler” (2020) y de *El concepto de intencionalidad en la fenomenología como psicología descriptiva: Brentano, Twardowski y Husserl* (2016). Contacto: sebagustorrez@gmail.com

Nanofundios, el último libro de Agustín Berti, sistematiza una serie de discusiones centrales en los debates humanísticos sobre ciencia, tecnología y sociedad a partir de una lúcida propuesta de desnaturalización de las plataformas. Éstas son presentadas como un caso privilegiado de las diversas interfaces que realizan la acción bidireccional de mostrar contenidos que captan nuestra atención y ocultar los mecanismos que cosechan nuestros datos. El autor reconoce el potencial de la analogía con la minería para explicar el extractivismo algorítmico de datos, pero propone como superadora de ésta la metáfora compuesta que pone en tensión la reducción de escala del nano matemático y la amplitud de extensión del fundio agrario. Así, llega a una postura situada donde el estado actual de la cultura algorítmica replica la reprimarización de la economía latinoamericana cuya concentración está apalancada por capitales para los cuales la inversión en bits y en semillas es intercambiable o simultánea. Esta vía de indagación le permite proponer al nanofundismo como una “fase de la industria cultural caracterizada por la concentración de la producción y distribución mediática basada en la captura, almacenamiento, extracción y procesamiento de datos” (2022, p. 26). Cada vez que el forraje multicolor de los contenidos es consumido por nuestra atención en las pantallas, en algún sofisticado granero de las granjas de servidores se producen nuevos datos-semillas que sin demora sembrarán alimentos más adaptados a nuestros gustos atencionales. Berti apunta a desnaturalizar la apariencia de las pantallas, esos espejos negros que muestran plataformas en las cuales las grandes corporaciones nanofundistas “nos miran mirar” (2022, p. 37).

Agustín Berti es Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), investigador en el Instituto de Humanidades (CONICET-UNC), director alterno y docente en la Maestría en Tecnología, Políticas y Culturas (CEA-FCS/FFyH/FA,UNC) y profesor titular de Teoría Audiovisual en el departamento de Cine y TV de la Facultad de Artes de la UNC. Más allá de su vasto currículum, Berti forma parte de un grupo federal de intelectuales que ha iniciado hace más de una década las discusiones ininterrumpidas sobre la técnica en Argentina con fructíferos diálogos con la región y otros continentes. La combinación de su sostenida curiosidad por los temas de cada presente, su capacidad de análisis situado y sus destrezas sociales hacen de Berti una persona que “para cualquier cuestión conceptual encuentra la anécdota que le calce y para cualquier anécdota encuentra la interpretación que le va” (P. M. Rodríguez, 2022, p. 13). Este estilo coloquial e informado está plasmado en la narrativa impresa de *Nanofundios* que es tan amena como profunda, abundante de ejemplos y anécdotas, un catálogo ecléctico de obras literarias, cinematográficas, musicales y digitales acompañadas de su interpretación filosófica en clave de crítica a la cultura algorítmica. Así como el autor puede dialogar con un público muy diverso, *Nanofundios* se ajusta tanto a lecturas no académicas como a un exigente público interdisciplinario.

El objetivo que se propone Berti en la introducción de *Nanofundios* es ambicioso: “reconstruir un complejo entramado ambiental, social, político y económico organizado en torno a una estética y una política de la información” (2022, p. 23). Aquí resuenan ecos de conceptos clave de la metodología de la teoría del actor red de Bruno Latour. Aunque se debe aclarar que, si bien el enfoque de *Nanofundios* supone una simetría entre lo humano y lo no humano, también supera el momento descriptivo y avanza hacia una propuesta de intervención en la realidad técnica influida por la propuesta del filósofo de la técnica Gilbert Simondon. En tal caso, la alienación surge de una desinformación con respecto a la técnica y el antídoto es una reapropiación crítica y activa de esta última por medio de una cultura técnica que “debe entenderse como una forma particular de

modulación de información” (Berti, 2022, p. 22). En esta amplitud de miras, aunque en *Nanofundios* el foco esté puesto en el cuestionamiento de cultura algorítmica propia de las plataformas de video a demanda, la misma crítica es propuesta por el autor como extrapolable al “agronegocio, las actividades extractivas, la producción industrial, las finanzas y la industria cultural” (2022, p. 23) en general.

El capítulo “El sueño de los *Doppelgängers*, o el meta-humanismo de plataformas” presenta el estado de situación global de la actual cultura digital que atraviesa disputas relacionadas con el Estado, la familia y la propiedad. También explicita las principales herramientas teóricas que guiarán su análisis, de las cuales destacaré tres. En primer lugar, una ontología realista de lo digital sobre la que se basa un análisis de la administración automática que atraviesa la industria cultural. En segundo lugar, una idea de nanofundio que intenta dar respuesta al problema epistemológico de abordar desde un punto de vista realista las abstracciones matemáticas de los datos y su circulación concreta en los soportes de almacenamiento y exposición. En tercer lugar, supone una acertada idea de interfaz –aún en vías de definición en la Filosofía de la técnica– como una forma de operación entre niveles. Este último punto es transversal a los dos anteriores porque las interfaces “traducen los órdenes de complejidad digital a nuestros términos humanos y nos permiten operar en ellos” (Berti, 2022, p. 30).

Esta clave de interpretación de las plataformas como interfaces, sumado al recurso al pensamiento sobre la técnica de Simondon, al giro materialista en estudios humanísticos y los aportes en clave empírica como los de la arqueología de medios, le permiten a Berti adoptar una postura emparentada con un realismo de las relaciones superador de las duplicidades del cartesianismo de lo digital y de otros obstáculos teóricos tales como “el antropocentrismo, la ilusión de la desmaterialización y el anacronismo de la noción fuerte de individuo” (2022, p. 38). Desde ese punto de vista, el autor justifica “la centralidad de la plataforma como dispositivo meta-humano de percepción, extracción y catastro [que] está en el corazón de las disputas políticas, estéticas y epistemológicas contemporáneas” (Berti, 2022, p. 41).

En el capítulo “La memoria de los objetos”, Berti problematiza la cuestión de los soportes de la memoria y se pregunta “qué pasa realmente con las cosas cuando se digitalizan” (2022, p. 43). En este caso, el autor recurre a la teoría de la *retención terciaria* de Bernard Stiegler que, a su vez, le permite enlazar el tema de *Nanofundios* con la cuestión fundamental de la relación originaria entre técnica y humanidad. Se trata de un capítulo donde el autor sintetiza y ameniza la ardua discusión sobre temas tan complejos como el tiempo, la exteriorización de la memoria y la transmisión del saber. Así, el pensamiento de Stiegler actúa como una bisagra para conectar el pensamiento de Simondon con una actualización influenciada por la propuesta de Yuk Hui que Berti sintetiza bajo la idea de “un medio asociado digital social, en el que los objetos evolucionan a partir de los datos generados por los sujetos” (2022, p. 62). Esta complejidad teórica está balanceada en su justa medida por medio de ejemplos provenientes de referencias literarias ya clásicas como el *Neuromancer* de William Gibson de 1984 donde se acuña el término “ciberespacio”. También los escollos de la percepción maquínica y el ciclo de la imagen simondoniano encuentran su ilustración con la vívida anécdota de Alejandro, el pescador de cangrejos que identificó una curiosa y productiva regularidad. De esta manera, *Nanofundios* nos acerca progresivamente a conceptos más elevados de la “ontología relacional de lo digital” (Berti, 2022, p. 71) como el de *programabilidad* o *intérprete* que, en su cruce con el caso de las técnicas del *big data* aplicado a la

cibervigilancia antiterrorismo, hacen posible identificar como sospechosos a aquellos individuos cuya pretendida no producción de datos en el mundo digital es un dato en sí mismo.

El capítulo “Figura y fondo” tiene como ejes las nociones de subjetividad e identidad en un contexto de gestión algorítmica de flujos de información. Según Berti, estos últimos encuentran un punto de inflexión a modo de salto de escala tecnológico a partir del atentado a las Torres Gemelas en 2001. El autor repara en la mirada atenta de los Estados sobre lo que ocurre en el medio digital a medida que aumenta la producción de datos en paralelo con la progresiva consolidación de Internet. Con respecto a ello, indica el modo en que “comienzan a hacerse visibles las implicancias políticas del reconocimiento de patrones” (Berti, 2022, p. 77). Esto lo conduce a un llamado de atención que nos interpela oportunamente en un momento histórico donde somos prosumidores de nuestras propias burbujas algorítmicas: “hemos naturalizado estas emanaciones digitales” (Berti, 2022, p. 78). Desnaturalizarlas implica tomar conciencia de que cada acción o falta de acción en el mundo digital es una producción de datos que desencadena procesos automáticos.

Este capítulo también recurre al contrapunto con un fondo masivo de inmigrantes sobre el que se pretende inicialmente destacar la figura del terrorista. Fiel a su estilo, Berti no se limita a ilustrar la cuestión con casos concretos, sino que avanza hacia el tema de cómo el Estado transforma a todos los ciudadanos en sospechosos cuando aplica sobre ellos las mismas “tecnologías y dispositivos originariamente diseñados para las ‘clases peligrosas’” (2022, p. 82). Así, *Nanofundios* pone a sus lectores ante la cuestión de la identidad en el mundo digital para pasar del ámbito subjetivo a la esfera de las identidades difusas de los objetos digitales en un contexto de realizabilidad múltiple. Finalmente, esto conduce a un rescate de la codificación como “la base de los objetos digitales” (Berti, 2022, p. 103). Esta es una de las características que diferencia a estos últimos de los objetos industriales y que hace del nanofundismo una forma de interpretar los límites de los objetos digitales como algo impuesto, desde afuera y con fines meramente económicos, sobre la evolución técnica intrínseca de dichos objetos. Por eso, el autor insiste nuevamente en la necesidad de cuestionar “los supuestos del nanofundismos, ya que no hay nada *natural* o *inevitable* en ese orden técnico que favorezca la clausura de los objetos técnicos, y mucho menos una autoría fuerte como garante de los derechos de propiedad intelectual” (Berti, 2022, p. 105).

A partir de esta desnaturalización, el autor continúa una crítica global a los nanofundios que implica un cuestionamiento al capitalismo de plataformas que, en última instancia, también oculta la infraestructura técnica de sus servidores “detrás de los espejos negros de nuestras pantallas” (Berti, 2022, p. 108). Entre los aportes específicos de este capítulo para el estado de la cuestión, cabe destacar que, como complementación de los autores clásicos de la Filosofía de la técnica, Berti recurre al abordaje forense de Kirschenbaum para mostrar que las marcas de materialidad no obstaculizan la realizabilidad múltiple de los objetos digitales ni de sus medios asociados.

El capítulo “Los espejos negros” se centra en el despliegue de la infraestructura de la percepción. Berti desarrolla el tema de la externalización de la memoria individual y colectiva partiendo de la teoría de la retención terciaria de Stiegler. Su desarrollo se entrelaza con un análisis de los fenómenos culturales de lo que considera como el siglo XX largo que va desde 1985 con la primera proyección cinematográfica por parte de los Lumière hasta la apertura de Internet al público con el navegador Mosaic en 1993. En ese largo siglo, se suceden tres

infraestructuras de la percepción que se sustentan cada una en la previa. La primera es el cine y se caracteriza por la “sincronicidad temporal y la convergencia espacial” (Berti, 2022, p. 116). La segunda infraestructura se compone de los sistemas de radio y televisión que se caracterizan por un consumo basado en la “sincronicidad distribuida” (Berti, 2022, p. 116). Y, finalmente, con Internet surge la tercera infraestructura de la percepción que es tema central de análisis por parte de Berti ya que la reproducción *on demand* de contenidos codificados en archivos de audio y video “consolida el régimen estético de los nanofundios y sirve también para explicar la diferencia de la percepción serial contemporánea frente a la cinematográfica” (2022, p. 117). En tal caso, la particularidad reside en el hecho de que “ya no se trata tanto de una modalidad narrativa televisiva sino de una propiamente digital, de gestión de flujos de información y de atención” (Berti, 2022, p. 117).

En este capítulo, el autor nos inserta en varios de los tópicos de los debates actuales sobre la percepción técnica. Entre ellos, se puede mencionar su particular lectura de la obra de Walter Benjamin donde acerca las intuiciones de éste último sobre la reproductibilidad técnica a la teoría de la retención terciaria stiegleriana. Su análisis del flujo informacional-atencional en las ficciones seriales contemporáneas también es particularmente valioso por su reflexión sobre la ontología subyacente. Sobre este punto, deseo destacar su sugerencia implícita de que si hay algo así como macro-interfaces que son las plataformas de video a demanda, éstas también contienen y se articulan sobre micro-interfaces que dan sistematicidad al flujo de captación de atención/datos. Esta sutileza se observa en su descripción del modo en que se capturan los datos en los distintos comandos de la interfaz gráfica de los diversos sistemas de *streaming*. Por un lado, Berti señala que “al funcionar en el contexto de plataformas on-line, son las películas y las series las que miran cómo miramos” (2022, p. 132). Pero, por otro lado, también da pistas concretas para ejercer tal desnaturalización:

No se trata sólo de qué miramos, sino cuándo, dónde, en qué dispositivo, qué vimos antes y después, cuántas veces retrocedimos o avanzamos, cuándo abandonamos, cuándo retomamos, qué agregamos a nuestra lista, qué agregamos y nunca vimos... La lista de datos a capturar es vastísima y algunos de éstos no tienen sentido para la intelección humana, aunque la correlación maquínica pueda identificar patrones útiles a partir de los mismos. Y en esa dinámica la ficción serial resulta sumamente efectiva. (Berti, 2022, p. 133)

Pero Berti no se detiene en el micro-análisis, sino que nos reconduce nuevamente a una visión global del fenómeno analizado. Es en este mismo capítulo donde, atendiendo a la contracara de las pasturas de las pantallas, explicita su tesis personal: “las granjas de servidores son una forma de propiedad de la tierra. Y es allí donde se disputará la nueva lucha de clases, en los protocolos y en los servidores, en las bases de datos y los tendidos de redes” (Berti, 2022, p. 140). Con respecto a esto, cabe advertir que, aunque Berti rescate la necesidad de reparar tanto en la infraestructura de *hardware* como en el *software*, no cae en un dualismo de lo digital; postura que critica desde hace varios años con otros colegas desde un punto de vista simondoniano (Blanco y Berti, 2016).

El capítulo “Algunas vistas del valle inquietante” presenta un análisis de la representación o de los tipos de imágenes digitales y del tipo de condicionamiento que opera sobre la vida individual y colectiva. Berti sortea los escollos de la “falsa dicotomía” (2022, p. 157) y el solapamiento de las imágenes visibles e invisibles para humanos y máquinas para desarticular “la confusión entre lo remoto y lo virtual” (2022, p. 157) que se acentuó con el auge de la mediación técnica de las

prácticas durante la Pandemia. En este capítulo, los nanofundios quedan explicitados como el territorio donde se recolectan los datos que surgen tanto de una plataforma como Netflix, como de una aplicación de mensajería como Loom.ai. En este caso, queda resaltado el aspecto relacional y encadenado de las interfaces que cohesionan una mecánica de extracción de datos que “procura capturar lo específicamente individual para suplirlo. El avatar se confunde con la interfaz que se confunde con el dispositivo de captura de datos” (Berti, 2022, p. 163). De esta manera, se combina la descripción de las poéticas del nanofundio con la de la operatoria de sus imágenes maquínicas.

El capítulo “Neocolonialismo atencional y tranqueras digitales” profundiza en el problema de la atención como insumo de la economía del conocimiento en paralelo con la tendencia a la reducción de la producción cultural a la categoría de mero contenido algorítmicamente administrable y autoralmente legible. La metáfora tecno-campesina de las tranqueras digitales ilustra la cuestión de fondo: la múltiple disputa de derechos de autor, estándares técnicos y monetización que existe detrás de los “múltiples intentos por computar la circulación de las delimitaciones del flujo de información” (Berti, 2022, p. 178). Si bien Berti no se refiere en este caso a Simondon, bien podría interpretarse esto desde la idea de la interfaz entendida como un “un límite activo que es pasaje de información” (1960/2015, p. 483) o un “límite moviente” (1960/2015, p. 501) entre las diversas partes de un dominio digitalizado en el que operan isodinámicamente diversos órdenes de magnitud. Y así, cobra sentido para el mundo digital lo que Simondon pensaba para el caso de la individuación en el mundo físico:

los límites llegan bajo una serie de dispositivos abstractos que permiten encapsular conceptualmente los flujos (como obra literaria, canción, versión del programa, película, show televisivo, serie de ficción y un largo etcétera), y de dispositivos concretos que permiten inscribirlos (libros, discos, latas de filmico, cintas magnéticas, archivos digitales y otro largo etcétera), para así incorporarlos a cánones y catálogos. (Berti, 2022, pp. 178-179)

Estos últimos continentes también son móviles, tal como lo demuestra la venta de catálogos entre las plataformas de *streaming*. De este modo, *Nanofundios* deja entrever cómo los límites de los encapsulamientos digitales también son móviles. Una temática poco abordada sobre la cual Berti comienza a arrojar luz para desnaturalizarla atendiendo a las posibilidades de posicionamiento cognitivo y pragmático que se abren como “filtraciones y desbordes” (2022) en los flujos de la información a modo de “resistencia a la visión maquínica” (2022, p. 181) o como “estrategias de desreferencialización” (2022, p. 182).

El capítulo “Discronías” plantea un recorrido sobre obras de ficción que exponen las preocupaciones y los supuestos subyacentes a las proyecciones distópicas sobre los actuales fenómenos técnicos; obras que también ofrecen gérmenes de un pensamiento crítico sobre la relación entre la técnica y lo humano. Sin dejar de reconocer el salto de escala que supone la actual producción y estandarización del flujo de datos digitales, el autor expresa su preocupación sobre la necesidad de “pensar una política no antropocéntrica” (Berti, 2022, p. 210). El desafío que *Nanofundios* explicita es el de “cómo formular una teoría capaz de superar los obstáculos de la *Realpolitik* en su etapa algorítmica y sus derivas securitistas y representativas” (Berti, 2022, p. 210).

Ante este panorama, Berti esboza una propuesta que es humanista mas no antropocéntrica. Se trata de una especie de salida (aún en construcción) por arriba del laberinto del procesamiento

maquínico de datos. La clave está en atender a que, una vez que se acepta la inminencia de un entorno digital estandarizado, los patrones pueden ser reapropiados como “un nuevo modo técnico de representación, un modo que modifica radicalmente el alcance de la anticipación y que a su vez propicia nuevas concretizaciones por ofrecer un mayor conocimiento de las sinergias posibles de la máquina y el medio” (Berti, 2022, p. 213). El autor reconoce que se trata tanto de un problema epistemológico como político y brinda claves necesarias para comenzar a desandararlo. Entre ellas, quizás la más valiosa sea la de explicitar la necesidad de indagar críticamente sobre los aspectos técnicos de los nanofundios sin perder de vista “la centralidad política de las interfaces” (Berti, 2022, p. 41).

A modo de balance general, *Nanofundios* se inserta oportuna y eficazmente en las actuales discusiones sociológicas, artísticas y filosóficas sobre la Técnica relacionadas con lo que se conoce como “sistema DAP (datos, algoritmos y plataformas)” (P. M. Rodríguez, 2022, p. 16). Una de las contribuciones fundamentales que Berti le aporta a la discusión sobre dicho sistema es que habilita la posibilidad de pensar un eje más que cohesiona a los tres anteriores. Aunque no lo pone en estos términos, el autor parece estar a favor de un sistema DAPI, donde la “I” final corresponde a las *interfaces*. En una ontología relacional digital multinivel, las interfaces parecen perfilarse como una clave transversal para analizar en sí mismos los datos, los algoritmos y los programas en tanto entidades relacionales como así también para comprender los tipos específicos de relación-interfaz que se dan entre o dentro de ellos. La explicitación de la interfaz en un contexto de nanofundios es un primer paso hacia una desnaturalización del intercambio de datos-atención del que somos parte en el actual capitalismo de plataformas. Obras como las de Berti y las de la gran comunidad de colegas que reflexionan sobre estos temas en Argentina y la región son necesarias para fortalecer la cultura técnica y la actitud crítica sobre la técnica que permitan avanzar hacia lo que, dentro de una especie de neo-simondonianismo, Cristina Sá denomina *armonización rítmica bio-digital* (2019, p. 8).

Nanofundios es una obra de síntesis del recorrido académico de Berti que está inmerso activamente en estas discusiones desde 2009. Esta reseña es sólo una sugerencia entre las tantas lecturas posibles. Se puede acceder a *Nanofundios* desde una formación no académica o desde un enfoque académico específico con base en la filosofía, la sociología, el arte, los estudios mediales, la literatura, etc. ya que se trata un mojón que sintetiza varios senderos recorridos por el autor en el territorio de sus reflexiones compartidas fuera de las tranqueras tradicionales de la autoría fuerte. Esto se debe, también, a que *Nanofundios* es parte de un reflejo colectivo de una luz de cultura arrojada por varias obras recientes que surgieron en nuestro país en la última década (Blanco et al., 2015; Costa, 2021; Parente et al., 2022; P. E. Rodríguez, 2019). Berti nos regala una obra afín a nuestra época donde cada vez se hace más necesario que aparezcan discursos que cuestionen qué hay por detrás de la pastura multicolor de pixeles que cautivan nuestra atención y capturan nuestros datos más allá de las imágenes que nos devuelven los espejos negros.

Referencias

- Berti, A. (2022). *Nanofundios: Crítica de la cultura algorítmica*. La Cebra.
- Blanco, J. y Berti, A. (2016). No hay hardware sin software: Crítica del dualismo digital. *Quadranti. Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, 4(1-2), 198-214.

- Blanco, J., Parente, D., Rodríguez, P. y Vaccari, A. (Eds.). (2015). *Amar a las máquinas: Cultura y técnica en Gilbert Simondon*. Prometeo Libros.
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.
- Parente, D., Berti, A. y Celis Bueno, C. (2022). *Glosario de filosofía de la técnica*. La Cebra.
- Rodríguez, P. E. (2019). *Las palabras en las cosas: Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus.
- Rodríguez, P. M. (2022). Sobre el arte de contar y de pensar. En A. Berti, *Nanofundios: Crítica de la cultura algorítmica* (pp. 13-18). La Cebra.
- Sá, C. (2019). Towards an Ontology of the Interface: Identifying the Interface as a Mediation Entity. *Leonardo*, 52(5), 479-482. https://doi.org/10.1162/leon_a_01450
- Simondon, G. (2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Cactus.